

UN LUGAR PARA LA PRIMAVERA

Se mira y se siente femenina. El nuevo top le realza el busto y sonríe con picardía.

El domingo hemos pensado salir a comer fuera, así que ha pedido cita en la peluquería. Le encanta ese ratito de charla con la peluquera. Hace años que se conocen y allí se siente a gusto. Ha decidido que a partir de ahora se va a permitir este lujo más a menudo y a disfrutar de las cosas sencillas. Esta semana se hará la manicura y la que viene, la pedicura.

Mi pareja dice que ha descubierto en ella un toque muy divertido. A ella le encanta hablar y explicar cosas en tono jocosos. Cuando estamos con mi suegro, que ahora tiene el ánimo decaído, al final consigue hacerle hablar y que se ría. Parece tener el don de cambiar de tema para que se te olvide la queja. Con sus amigas hace lo mismo y es curioso, porque esto es una habilidad que ha desarrollado últimamente. Lo cierto es que a todos consigue arrancarles una sonrisa.

Hace mucho que la conozco, y veo que en los últimos años ha cambiado. Ahora me gusta incluso mucho más que antes. Es como si hubiera evolucionado y dejado atrás a la sufridora y temerosa de todo. Sentía vergüenza y no le gustaba relacionarse con la gente. Cuando escucho decir con resignación que las personas no cambian, o a aquellas que viven sumidas en la sombra oscura del alma, que no hay salida, yo soy determinante: sí se

puede cambiar, sí se puede salir, sí puedes encontrar la manera de ser más feliz y nunca es demasiado tarde. Siempre hay un lugar para la primavera.

Intuyo que para ella no ha sido muy fácil. Ha crecido bajo el amenazante fuego enemigo que le arrebató su niñez y a su familia, y quizás de aquí sus miedos e inseguridades, pero lo que de verdad la ha hecho crecer como mujer, ha acontecido en estos últimos cinco años. Un manto de oscuridad cubrió sus ojos y la enfermedad del olvido apartó de su lado al amor de su vida. Sola y sin visión empezó la más tenaz de las ascensiones y puedo asegurar que en la cima, la que ha conseguido alcanzar, hay una mujer con alegría en su corazón.

A sus 85 años, ha sido su fe y determinación el motor que la ha impulsado a lograr su anhelada felicidad, y siente gratitud por todo lo que la ha conducido hasta aquí.

Esta mujer, es mi madre.